

## Las ciencias sociales en clave postmoderna (1)

Gladys Villarroel (2)

**Resumen:** Este artículo examina las consecuencias que las nuevas condiciones del conocimiento tienen para las ciencias sociales. Describe características y condiciones de la racionalidad moderna y el surgimiento de las ciencias sociales como ámbito que une conocimiento y acción. Considera el significado de la experiencia postmoderna y propone cuatro rasgos del tránsito desde la modernidad hasta la postmodernidad en las disciplinas sociales: 1. desplazamiento de la atención desde lo macrosociológico hacia la vida cotidiana; 2. paso del paradigma de la conciencia al paradigma representacional; 3. aceptación del pluralismo teórico y metodológico; y 4. recuperación de lo subjetivo en las ciencias sociales.

**Palabras clave:** modernidad, postmodernidad, ciencias sociales.

El origen de la conciencia moderna puede remontarse al cuestionamiento radical de la legitimidad y autoridad de las instancias tradicionales para la interpretación de los textos bíblicos y de la palabra divina. La crítica al modelo cognoscitivo basado en verdades recibidas y en designios revelados coloca al sujeto en el centro de la reflexión filosófica. En el momento cartesiano de la filosofía cristaliza un sujeto que al pensar se afirma como ser. Esta afirmación de la conciencia subjetiva es la base firme donde el pensamiento moderno sustenta sus preguntas y sus respuestas.

Es, sin embargo, en el siglo que va de 1770, año del nacimiento de Hegel, a 1880, (recordemos que Marx muere en 1883), cuando el pensamiento occidental se enfrenta a dos cuestiones fundamentales para la constitución de la conciencia moderna:

El problema de la certeza y fundamentación del conocimiento científico, esto es, el estatuto de las ciencias experimentales; los problemas inherentes al destino de los seres humanos y, por su mediación, las cuestiones referidas a lo social y a lo histórico.

(1) Este artículo se basa en una conferencia dictada a finales de 1988 en el curso La Polémica de la postmodernidad, organizado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UCV.

(2) Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela. Dirección: Apartado. 50112,1050A. Caracas, Venezuela. E-mail: gvilla@reacciun.ve

El despertar de la conciencia moderna aparece, de este modo, vinculado con dos novedades. Por una parte, la convicción de que la acción humana puede reestructurar las asimetrías y resolver los conflictos del mundo social. Por la otra, la idea de que en la historia reside y se revela la verdad. Fernando Savater en Nihilismo y Acción afirma que el surgimiento de este nuevo talante encarna en el Capitán Ahab, el perseguidor implacable de Moby Dick, la ballena blanca.

Recordemos brevemente la anécdota de la novela de Melville. Antes de comenzar la narración una extraña y maligna ballena blanca, nos enteramos en la novela, ha devorado la pierna del Capitán Ahab. Éste alquila un barco y recorre el mundo en persecución del gigantesco y siniestro animal. Se produce finalmente el encuentro y el Capitán Ahab muere junto a su tripulación. El relato escuetamente resumido no deja de tener elementos inquietantes: la pretensión insensata del Capitán de encontrar a la

misma ballena que lo mutiló, y el hecho de que, asombrosamente, ese propósito se cumple.

Hay una alegoría escondida en la novela, pese a que Melville lo niegue expresamente, y no es lo que tradicionalmente se ha afirmado: un combate entre el hombre y el mal. Para Savater, el asunto reside, más bien, en el estatuto trágico del Capitán Ahab. En toda tragedia, si recordamos nuestras lecturas, se cumple una profecía. Hay algo que debe ocurrir. No importa lo que los héroes hagan para evitarlo. La predicción de lo inevitable es inherente a lo trágico. Esta es, pongamos por caso, la tragedia de Edipo. Poco importa que sus padres aterrorizados ante los vaticinios del oráculo ordenen su muerte. Los acontecimientos y las acciones humanas no pueden desviar el camino inexorable del destino humano. Edipo ha de asesinar a su padre y desposarse con su madre.

La profecía de Ahab de desmembrar a la ballena blanca contiene una radical violación de las leyes proféticas, pues al predecir el desmembramiento de Moby Dick en un futuro que conoce, Ahab pone la profecía en su voluntad e inaugura, de este modo, esa conciencia singular de la que los científicos sociales somos hijos y herederos: la modernidad. A partir de este momento la voluntad humana se vuelve autónoma y no está determinada a ejecutar las profecías, sino que se enfrenta al orden de las cosas con las pretensiones de transformarlo.

La actividad de los seres humanos, liberada de las ataduras de lo inevitable, se enfrenta a la realidad y la transforma. Este talante, junto a la convicción de que la historia es un proceso articulado, progresivo, con sentido (por ser resultado de las acciones humanas) es el que, a mi entender, define la constitución de las ciencias sociales como un ámbito privilegiado donde se articulan el conocimiento y la acción. Las miserias y conflictos de las sociedades reales y de los hombres concretos se convierten en objeto de investigación. La acción humana orientada por la razón, puede no sólo enfrentar las contingencias de lo natural sino, sobre todo, las asimetrías del mundo social. Esta vocación activa y transformadora de la modernidad se vincula con las posibilidades aparentemente ilimitadas de la razón para disolver y superar los límites y las resistencias de lo real. El conocimiento promete despejar o violentar cualquier misterio que el mundo oponga a la voluntad humana de dominio y de transformación.

La expansión vertiginosa de los alcances de la razón se produce, y este es uno de los rasgos esenciales del pensamiento social moderno, como crítica. El pensamiento se examina a sí mismo. El dispositivo crítico se vuelve sobre sus propios fundamentos. Por ello la racionalidad moderna pudo convertirse, como hermosamente ha dicho Octavio Paz, en un espacio abierto, una plaza pública o un camino, dejando de ser templo o castillo invulnerable. En suma, discusión y método. Método cuyo único principio consiste en cuestionar todos los principios. El pensamiento moderno en general, y el conocimiento de lo social en particular, exhiben una marca temporal ineludible y una apertura siempre posible al cambio y la variación.

La modernidad en su origen, dice Octavio Paz, es sobre todo desgarradura, escisión, separación, ruptura. Por ello en el ámbito propiamente social la ruptura moderna se manifiesta en un orden distinto a lo natural: el orden de la historia. Historia entendida como cambio continuo, como superación. Hegel podrá decir, así, que la verdad reside y se revela en el proceso histórico, marco majestuoso en el que la conciencia, definida en términos de una relación estructural de identidad y diferencia con respecto a otro sujeto, se auto desarrolla. Ya no se trata, en cuanto al conocimiento y la acción, de una conciencia solipsista cuya certidumbre última es la veracidad de Dios, como en Descartes, sino de una experiencia activa de lucha y dominación en la que la existencia de otros sujetos es imprescindible para la configuración de la conciencia autónoma. Este momento ha sido llamado la fundación hegeliana del pensamiento moderno y al lado del

positivismo comtiano y junto al pensamiento social de Marx, constituyen los pivotes que estructuran y delimitan el espacio de constitución de las ciencias sociales.

Conviene, en aras de la claridad, explicar y destacar algunas diferencias. En Hegel la ruptura moderna está expresada como lucha y dominación en términos del sujeto en el marco del proceso histórico. Comte, por su parte, intenta suturar la discontinuidad y la desgarradura del tejido social resultado del triunfo del individualismo al ser proclamados los derechos del hombre y del ciudadano por la revolución francesa. El nacimiento de la sociología se produce, de este modo, como una reacción antiindividualista. El optimismo racional de la revolución francesa es enfrentado en la preocupación sociológica del primer positivismo. A la democracia política y social revolucionarias Comte opone la organización económica y social: orden y progreso serán las consignas del positivismo sociológico.

En Marx, por el contrario, la reflexión social se empeña, no en cancelar o suturar la escisión, sino en revelar que la materia social misma es desgarradura, siguiendo la contradicción que Hegel pone en evidencia: la unidad de lo social es sólo aparente. La existencia humana se constituye desde y sobre un antagonismo irreductible entre las fuerzas productivas y los medios sociales de producción. Toda concepción de lo social como unidad es ilusoria y sólo revela, sintomalmente, la escisión constitutiva.

El despliegue del proyecto moderno se da en el marco de un incremento acelerado de la producción y circulación de mercancías, en medio de una intensa movilidad social y de una fe incondicional en el curso progresivo y liberador de la historia. Las convicciones de la modernidad, de este modo, modifican en forma irreversible la existencia individual y la vida social, las instituciones y las formas de acción, y los sistemas de significación y de valores.

La voluntad trágica del Capitán Ahab parecía haber encontrado en el pensamiento social su instrumento privilegiado para la transformación de la sociedad y de los seres humanos mismos. Desde la perspectiva de la ciencia social se abre un camino, cierto y seguro, para el mejoramiento del orden humano, vinculado estrechamente con la idea de progreso y, de manera especial, con la idea de futuro.

La razón moderna sabe. Conoce el camino que lleva a una efectiva y real modificación de la naturaleza humana y de las condiciones que la vulneran. De allí surgen multitud de teorías explicativas sobre el individuo y acerca de la sociedad. Se trata de un racionalismo optimista que al suponerse autónomo, desligado del cumplimiento de profecías divinas, logra establecerse como un orden único y unívoco desde el cual, la miserable paradoja que es el ser humano cree poder dominar la incertidumbre, la precariedad y el desamparo inherentes a su existencia. Los hijos de la Ilustración convierten al conocimiento científico en la única referencia válida de la razón y la verdad, y las ciencias sociales postulan una promesa radical de libertad.

Este es el horizonte esperanzador bajo el cual se inaugura el siglo que ahora está por terminar. El pensamiento y la acción social encarnan los sueños de la razón ilustrada. Estableciendo una analogía entre los procesos naturales y la historia, las ciencias sociales comienzan a legitimar su intervención en lo real, creyendo contribuir al desarrollo inevitable del proceso histórico mediante la racionalización de los procesos sociales, pues la utopía, como ha sido dicho, es la otra cara de la crítica. En las utopías revolucionarias, y nuestro siglo ha sido especialmente pródigo en ellas, encarnan los sueños de la modernidad.

Hoy, sin embargo, dolorosamente contemplamos como el sueño se ha vuelto pesadilla. Los límites del pensamiento moderno se han revelado en forma trágica en el fracaso o la imposibilidad de cumplir con el programa utópico de la modernidad. Tanto las sociedades que estuvieron articuladas a una racionalidad distributiva, cuanto aquellas

regidas por una lógica de mercado han sido incapaces de mantener un progreso económico y social sostenido y de conciliar la libertad y la igualdad. Los efectos perversos de la intervención ordenadora y planificadora del orden social y del político han tenido, planetariamente, altísimos costos sociales y humanos, desencadenando procesos de degradación social y de sufrimiento humano no conocidos en la historia; por algo se ha dicho que nuestro siglo es el ensayo general del fin del mundo.

Junto a estas terribles circunstancias, el mundo contemporáneo ha presenciado desde las primeras décadas de nuestro siglo, para ubicarnos ya más precisamente en las condiciones de posibilidad del conocimiento en nuestro tiempo, el resquebrajamiento de los elementos esenciales de lo que podemos llamar el paradigma epistemológico moderno: la idea misma de razón, la definición de la realidad, la concepción de la historia y la noción de sujeto.

Las ideas acerca del tiempo, del espacio y del movimiento fueron redefinidas por la teoría de la relatividad, convirtiéndose de postulados absolutos y necesarios en nociones relativas. La visión del mundo de la física clásica ha dado paso a una visión que supone lo real observable como un campo de fuerzas en equilibrio inestable. Más recientemente, la teoría de la relatividad compleja postula una cosmología integrada por la superposición de una realidad, llamémosla así, dura, observable y de un imaginario inobservable, es decir, fenómenos existentes, que son representables mediante formalizaciones pero que, en principio, no pueden ser observados; por ejemplo, los agujeros negros.

Las aspiraciones de la razón a la completud y el saber absoluto, tan caras a la modernidad, comenzaron a parecer cada vez más inalcanzables dentro de los esquemas epistemológicos de nuestro tiempo. La refutación del modelo cosmológico del universo determinado y de la totalidad como categoría centralizadora del conocimiento al lado de la subversión de la noción tradicional de sujeto, entendida como conciencia plena y autónoma, y la refutación de la historia como curso evolutivo hacia el espléndido futuro, son algunas de las claves que nos permiten hablar hoy de nuevas condiciones para el conocimiento.

Se trata, a mi juicio, del surgimiento de un nuevo talante cognoscitivo que admite el error, reconoce la singularidad y se propone pensarla; descubre la indeterminación y la apertura de los sistemas, obligándose, por lo mismo, a trabajar con el desorden, la catástrofe y la inestabilidad. La novedad de esta disposición epistemológica reside también en que se acepta como objeto a la diferencia y a la discontinuidad y se asume que su legitimidad, es decir, su verdad puede asentarse en criterios socio políticos. Lyotard ha hablado de la condición postmoderna para referirse a e a las transformaciones del saber en las sociedades contemporáneas.

Esta nueva disposición es característica de la cultura globalmente considerada en nuestro tiempo, y ha sido rotulada desde diversos ámbitos y de muchas maneras. Se le ha llamado fin de la modernidad; se ha pensado que es una crisis de la razón, por lo tanto se le llama irracionalismo; se ha entendido que representa el ocaso del sujeto o de la conciencia como paradigma del conocimiento; se ha llegado a hablar del carácter posthistórico de la experiencia contemporánea. Creo, sin embargo, que los seres humanos nunca han sabido el nombre del tiempo en que viven; generalmente, la caracterización de una época histórica ha venido después. Seguramente nosotros no somos la excepción. Los fenómenos que se aluden con la palabra postmodernidad parecen indicar que hay una tradición cultural, de saber, de hacer, que está dando paso a una nueva forma de comprensión y de transformación del mundo humano. La definición de nuestra época como postmoderna ha sido considerada equívoca, contradictoria, ingenua, ambigua, y quizás encierre, como me inclino a sospechar, el viejo anhelo

humano de nombrar para crear, de ser omniscientes y de lograr la omnipotencia, de escapar del desamparo que significa nuestra relación con el mundo y contenerlo en las palabras. Sirva en todo caso, para hablar de la erosión de los fundamentos de certidumbre y absoluto del pensamiento moderno, o para poner a prueba una vez más, como ha dicho Kolakowski, a la modernidad.

¿Qué ha significado, entonces, la experiencia postmoderna para las ciencias sociales? En la respuesta a esta pregunta no existe, y debo aclararlo, ninguna tarea clasificatoria exhaustiva, ninguna pesquisa obsesiva por detectar las claves postmodernas en muestras disciplinadas; tareas de suyo imposibles por la complejidad y diversidad alcanzadas por los desarrollos de las ciencias sociales contemporáneas. Mi ambición es mucho más modesta y parte de dos elementos acerca de los cuales pareciera existir un consenso generalizado.

En primer término, el abandono por parte de los científicos sociales del gran discurso historicista: la Razón desplegándose y realizándose en la Historia. En segundo lugar, la aceptación de que las pretensiones de identidad y unificación teórico-metodológicas son, en buena medida, incompatibles con el quehacer de los científicos sociales y, sobre todo, con la complejidad inherente a lo social, sea que se consideren características sistémicas o estructurales, es decir, procesos macrodinámicos de diferenciación e integración social; sea que se estudien situaciones de interacción y de construcción del mundo social e institucional a través de la actividad de los actores sociales, de sus roles y de los significados e interpretaciones que tengan en relación con sus respectivos contextos sociales. Aún cuando el investigador se ubique en la perspectiva macrosociológica o decida situar su trabajo en un marco microsociológico, la complejidad del objeto se hace presente y es ineludible, de allí la imposibilidad de un marco teórico o metodológico único.

En clave postmoderna, entonces, la nueva coyuntura epistemológica antes descrita, puede caracterizarse a partir de cuatro grandes rasgos:

1. El surgimiento, desarrollo o valoración de las micro teorías sociológicas (Mead, Blumer, Goffman, Garfinkel) y de los enfoques fenomenológicos (Schütz, Berger y Luckmann).
2. La reivindicación del campo general de la representación humana como objeto de conocimiento social; es decir, la incorporación al saber sociológico de los fenómenos vinculados al orden simbólico y a la producción imaginaria.
3. El reconocimiento de que en cada programa de investigación existe una legítima aspiración a la verdad, y en consecuencia el abandono de posiciones teórico-metodológicas excluyentes y exclusivas.
4. La valoración de la subjetividad y de la diferencialidad, y en consecuencia, la incorporación de lo particular, lo singular al ámbito sociológico específico.

Veamos más de cerca que significan las afirmaciones anteriores.

### **1. Del sistema social a la vida cotidiana**

Es un hecho bastante notorio por lo demás que, a partir de los sesenta, la atención de los científicos sociales se ha desplazado de los grandes procesos sociológicos o históricos a la figura del hombre común, a los procesos de la vida cotidiana, al pequeño acontecimiento. Desde luego, este desplazamiento no es exclusivo del pensamiento social. Se trata más bien de la expresión en las ciencias sociales de un movimiento de desarrollo más amplio de los principios y métodos que rigen la cultura. Hay toda una

línea de desarrollo en el arte y la literatura contemporáneos que busca deliberadamente lo real, lo cotidiano, lo trivial, la vida vivida <sup>(3)</sup>.

En las ciencias sociales ha aparecido, al lado de las grandes teorías sociológicas generales (Durkheim, Marx y sus derivados, Weber o Parsons), la sociología de la vida cotidiana o microsociología, cuyo objeto específico de estudio está constituido por el hacer social en la red de las relaciones intersubjetivas. De este modo se apartan de la preocupación de los científicos sociales los grandes problemas como el cambio institucional, el conflicto y la estratificación social, los sistemas de acción social y sus orientaciones, etc.

Para el enfoque microsociológico, en cambio, los datos primarios de lo social son las experiencias de los actores sociales en los procesos de interacción. Así para Mead, el punto focal de análisis es el acto social del cual emerge toda conducta sociocultural. Por acto social se entiende un proceso complejo, dinámico y continuo sostenido, pero no constituido, por los estímulos y las respuestas involucrados. Desde luego, el acto social comprende los actos individuales pero los supone precedidos o seguidos por los actos coordinados de uno u otros individuos, es decir, por la vida interactiva del grupo social. Asimismo, la persona o self es esencialmente actividad pues emerge de los múltiples procesos de interacción social: de las experiencias de interacción mediadas simbólicamente. El lenguaje es el mecanismo esencial para el desarrollo de estos procesos interactivos. La mente coexiste con el self y es entendida como factor clave para su desarrollo pues, según Mead, es la internalización del proceso social de comunicación del cual surge el significado. Éste no es individual ni arbitrario, sino que, por el contrario, es función del acto social y supone participación, cooperación y comunicabilidad.

(3) El momento inicial de este gran movimiento cultural se remonta en la literatura a Flaubert y sus novelas (*Madame Bovary*, *Bouvard y Pecuchet*) y pasa, más recientemente, por los perspicaces cuentos de John Cheever sobre la vida de la clase media neoyorquina hasta llegar a films como *La Tierra Trema*, *Rocco y sus hermanos*, *Padre*, *Patrone* o ciertas películas de Woody Allen como *Broadway Danny Rose* o *La rosa púrpura del Cairo*.

Aunque Goffman reconoce explícitamente que el problema central de la sociología es la organización social, estudia los "residuos cotidianos" de la estructura social tal como aparecen en los encuentros, esto es, en las interacciones sociales cara-a-cara que considera como microsistemas sociales. Las reglas que organizan los encuentros cara-a-cara permiten un flujo de comunicación que posibilita la construcción de la situación por parte de los actores sociales. Las reglas permiten establecer cuál es el significado del encuentro. Las definiciones de la situación se establecen a partir del marco (frame) de los encuentros. Con ello Goffman alude a las premisas organizativas que gobiernan los acontecimientos y a nuestra implicación subjetiva en ellos.

Otro ejemplo del giro desde el sistema social a las experiencias de la vida cotidiana es el enfoque etilometodológico. Garfinkel se ocupa de estudiar las circunstancias de cada día en la vida del actor social. Investiga las formas en que se organiza el conocimiento que los actores sociales tienen de los cursos de acción normales en sus escenarios habituales. De tal manera que los hechos sociales pasan a entenderse como realizaciones prácticas. Los ambientes en que actúan los individuos representan un universo normal al cual se aplican conocimientos de sentido común, prácticas con las que se otorga estabilidad y continuidad a la realidad social cotidiana.

## **2. De la conciencia a la representación**

Este segundo rasgo del conocimiento en las ciencias sociales contemporáneas alude a uno de los elementos esenciales de lo que se ha llamado la aprehensión postmoderna del

mundo: la definición de la realidad. El paradigma de la filosofía de la conciencia, el modelo sujeto-objeto, se ve desplazado por un nuevo modelo cuyos análisis parten, bien de las expresiones lingüísticas, o bien de los comportamientos observables. Este desplazamiento tiene un curioso efecto sobre las condiciones del conocimiento. La realidad, relativizados los atributos que le había otorgado el pensamiento moderno, se vuelve inestable, discontinua. Ha comenzado a disgregarse y a aparecer con los atributos de lo simbólico y de lo imaginario. No se trata ya de una realidad dura, sin fisuras, sino que revela su carácter textual, discursivo y su condición "representacional"<sup>(4)</sup>.

En las ciencias humanas ello quiere decir que se ha vuelto posible el desarrollo de saberes cuyos objetos no se constituyen plenamente en la objetividad. La antropología estructural y el psicoanálisis podrían servir de ilustración pues sus objetos tienen una naturaleza que sólo se revela al investigador mediante el lenguaje. En la sociología y la psicología social se trata de fenómenos que no se ajustan a la definición tradicional de hecho social objetivo.

Se ha desarrollado con gran fuerza una corriente de pensamiento e investigación que otorga especial significación a los hechos lingüísticos y del campo simbólico en la vida y la organización sociales. Blumer, discípulo y en cierto modo continuador de la obra de Mead, afirma que la acción de los individuos se orienta por los significados que los objetos del mundo tengan para ellos. Sean éstos objetos físicos, otros seres humanos, clases de seres humanos, instituciones, ideas o actividades. Empero, este significado no está dado, sino que emerge de la interacción social entre los actores. El significado, dicho en otras palabras, es un producto social cuyo uso presupone un proceso interpretativo por parte del actor. La explicación científica de la conducta, de acuerdo a este modo de ver, ha de partir de los procesos de interacción simbólica.

Moscovici, por su parte, en la teoría de las representaciones sociales tiene como uno de sus puntos de partida la idea piagetiana de que toda lógica o pensamiento es social en un cierto sentido. Esta teoría ilustra bien la redefinición de la realidad sociológica en una perspectiva discursiva. Una representación social no es más que un conjunto organizado de imágenes y lenguaje. Es una modalidad particular de conocimiento cuyo objetivo funcional es garantizar el desarrollo y la elaboración de las conductas, así como el establecimiento de las redes de comunicación entre los miembros de una comunidad. La representación social es el medio a través del cual los actores sociales se representan los objetos de su mundo y esta potencialidad representativa establece vínculos con la esfera cognoscitiva y con las expresiones lingüísticas que recogen y articulan el conocimiento social. La noción de representación social alude a los procesos de constitución del mundo, tanto en términos públicos (o exteriores al individuo), cuanto en relación con la representación propiamente mental (interna) de los objetos. Es un concepto multidimensional que vincula el pensamiento y la conducta.

(4) Esta condición es discutida y cuestionada, desde el punto de vista biológico, por H. Maturana y F. Varela. Véase *El árbol del conocimiento*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria: 109-117.

Para finalizar este punto mencionaré dos grandes sociólogos contemporáneos que, aunque desarrollan una perspectiva teórica general y dos modelos encontrados de análisis de la sociedad contemporánea, reivindican en sus teorías el estatuto simbólico de lo social. Luhmann, cuya obra ha sido definida como un vasto y complejo ejercicio de observación de la sociedad, afirma que la complejidad es el atributo de la realidad social. La complejidad supone la unidad de múltiples perspectivas y la multiplicidad de relaciones posibles. De modo general la sociedad será considerada como una relación de relaciones. Esta perspectiva relacional se establece sobre la base de la diferencia y de

los procesos de diferenciación social, en los cuales tienen una enorme incidencia las instituciones semánticas específicas (aparato semántico) de una determinada cultura. Los contenidos de este aparato tipifican los crecientes niveles de diferenciación social de las sociedades de nuestro tiempo y establecen las referencias que permiten a los observadores (entiéndase individuos o sistemas psíquicos) la construcción de su propia realidad.

Habermas, por su parte, desarrolla la noción de acción comunicativa, cuya textura y condición de posibilidad, es, esencialmente, interacción mediada simbólicamente. La acción comunicativa es una categoría conceptual que permite el abordaje de tres mundos: el mundo objetivo (la totalidad de los hechos), el mundo social (la totalidad de las interacciones interpersonales) y el mundo subjetivo (la totalidad de las vivencias). Cada uno de estos mundos tiene la posibilidad de ser aprehendido a través del lenguaje. En otras palabras, el concepto de acción comunicativa supone que el medio lingüístico, el lenguaje es capaz de contener o explicar las relaciones del actor social con el mundo y que la capacidad de entendimiento lingüístico es el mecanismo de coordinación de la acción, y está al alcance de todo actor social. Hablantes y oyentes se refieren, desde el horizonte de sus mundos de vida, simultáneamente a los hechos, fenómenos y vivencias de los mundos objetivo, social y subjetivo, en este marco es posible negociar definiciones de la situación susceptibles de ser compartidas por todos los participantes en la interacción.

### **3. La aceptación del pluralismo**

La tercera expresión de la puesta a prueba de la modernidad en las ciencias sociales, remite a un rasgo que progresivamente va penetrando en el quehacer científico: el pluralismo. Con la valoración y aceptación de la existencia de múltiples posibilidades racionales y con el abandono de las explicaciones totalizantes y omniabarcadoras -dada la imposibilidad de un conocimiento absoluto y aceptado que el conocimiento científico tiene como signo su carácter abierto y refutable- ha comenzado a perfilarse una postura, tanto teórica como metodológica, que acepta no sólo que existen diferentes modalidades de razón, remito a Levi-Strauss y sus investigaciones sobre el pensamiento impropriamente llamado "salvaje", sino que además supone que en los grandes programas de investigación en las ciencias sociales, se han desarrollado teorías y métodos que pueden perfectamente coexistir en un determinado enfoque teórico o en un diseño de investigación.

Como ejemplo de lo primero puede mencionarse la teoría de la acción comunicativa, ya citada, de Habermas. Dando un peso fundamental a lo que llama identidad normativa en la evolución social, Habermas reinterpreta o, más bien, reconstruye las hipótesis centrales del materialismo histórico sobre el desarrollo social. Criticando las ideas de Marx en el sentido de que otorgan un papel preeminente a la complejidad y expansión de las fuerzas productivas en la evolución social, Habermas sostiene que las estructuras fundamentales de integración y desarrollo social residen en el complejo institucional articulado alrededor de los valores y las normas sociales y descansan no en la racionalidad tecno-instrumental, sino en la racionalidad práctico-moral que se fundamenta en estructuraciones y reglas de carácter universal que todos los actores del juego social dominan al llegar a hablar una lengua. La capacidad del actor social no se reduce a la generación de oraciones gramaticalmente correctas, sino que lo pone en capacidad de relacionarse con el mundo objetivo, con el mundo social, es decir, en procesos de interacción con otros actores, y también con su propio mundo subjetivo de deseos, intenciones y sentimientos. Habermas alcanza esta complejidad teórica porque



reconstruye el pensamiento sociológico en una trama coherente y plural que integra a teóricos sociales tan, aparentemente, disímiles como Parsons, Marx, Durkheim o Mead. Como ejemplo de integración pluralista desde el punto de vista metodológico, pueden citarse las investigaciones de la escuela de Chicago, la primera de las cuales data de la década de los treinta. El estudio sobre la vida de los campesinos polacos en Estados Unidos y Europa combina la tradición sociológica de la encuesta, de la búsqueda de agregados, con la investigación de la vida del individuo en su contexto microsocioal a través de las autobiografías.

La integración e interconexión entre posturas sociológicas, psicosociológicas y entre enfoques cuantitativos y cualitativos ha sido reseñada en 1985 por Eisenstadt y Helle. En sus compendios sobre micro y macro sociologías demuestran que tanto la interacción-construcción del orden social por parte de los actores, sus creencias, sus valores, sus representaciones, cuanto la estructura misma de la sociedad y sus procesos de organización y diferenciación son dimensiones esenciales para la explicación científica de los fenómenos y procesos sociales.

Como último ejemplo del enfoque pluralista para la explicación de la acción social encontramos el modelo de Weber para la explicación de lo social que, en forma resumida, es presentado por Boudon en *La place du désordre*. En forma resumida el modelo considera un fenómeno social cualquiera,  $M$ , que se desea conocer o explicar.  $M$ , debe ser interpretado como una función ( $M$ ) de un conjunto de acciones individuales ( $m_i$ ). En cuanto a las acciones individuales ( $m_i$ ), son en sí mismas y bajo condiciones a explicar, función  $m_i(S_i)$  de la estructura ( $S_i$ ) de la situación en la cual se encuentran los actores sociales. La función  $m_i(S_i)$  debe poder interpretarse para el actor como una función de adaptación a la situación ( $S_i$ ). La estructura de ( $S_i$ ) es una función  $S_i(M')$  de un conjunto de hechos definidos a nivel macrosocioal o al menos en el nivel del sistema al interior del cual se desarrolla el fenómeno  $M$ , el cual puede ser estudiado en una secuencia temporal dada:  $M_t, M_{t+k}$ . La expresión más simple del modelo, de acuerdo con Boudon, es  $M = MmSM'$ . En otras palabras, dados ciertos hechos conocidos de lo que se trata es de conocer cuáles han sido los efectos en la situación individual de los actores y, en consecuencia, comprender como han afectado sus conductas y representaciones.

#### **4. Lo subjetivo y la alteridad**

La recuperación de la dimensión subjetiva y el problema de la alteridad es el cuarto rasgo de la condición postmoderna en las ciencias sociales. Con ello se pretende situar la ampliación de la reflexión sociológica en términos de la valoración e incorporación de la subjetividad y de lo particular como elemento importante en la investigación. Esto, desde luego, no constituye una novedad absoluta. La diferencia cultural y la singularidad individual han estado vinculadas, como se sabe, a los estudios etnológicos y antropológicos. Sospecho que la novedad reside en el hecho de que ha comenzado a proponerse, podemos fecharla en los sesenta, una vuelta al estudio de casos, a la perspectiva del modelo sintomatológico de la clínica médica, a la construcción de la explicación científica a partir de rasgos imperceptibles, señales, huellas, detalles secundarios, datos marginales que permiten acceder a una realidad compleja, imposible, por otra parte, de alcanzar con los métodos convencionales. El historiador italiano Ginzburg llama a esta modalidad de conocer, paradigma indiciario.

Se trata de una propuesta que otorga carta de ingreso al campo de las ciencias sociales, por derecho propio, a las diferencias culturales y subjetivas encarnadas en determinados individuos o comunidades, no ya exóticas o extrañas como hacía la antropología o la

etnología, sino individuos o comunidades pertenecientes a nuestras sociedades: los ancianos, las mujeres, los trabajadores, los jóvenes, mediante un procedimiento centrado en el relato biográfico. Es el momento de vuelta a las historias de vida, que, como en el caso de Bertaux o Ferrarotti, convierten en materia sociológica al relato de una vida individual para encontrar allí los referentes del momento histórico y social concreto. Para Bertaux no se trata de una innovación metodológica, sino de una nueva perspectiva sociológica que permite conectar orgánicamente al individuo con la sociedad y que consiste, muy especialmente, en la elaboración teórica de las relaciones entre el sujeto y su medio social mediante el desciframiento de lo que llama el "movimiento histórico de las relaciones sociales".

Para Ferrarotti, si cada práctica individual humana es una actividad sintética, es decir, una totalización activa de todo el contexto social, entonces, una vida es una práctica que se apropia de las relaciones sociales estructurales, las interioriza y las transforma en estructuras psicológicas mediante una actividad constructiva. Aún en sus aspectos menos generalizables, cada vida humana se revela como una síntesis vertical de una historia social. El individuo no es un epifenómeno de lo social y, por lo tanto, los sujetos no reflejan pasivamente a la sociedad, sino que se la apropian, procesando sus representaciones y recreándolas en otra dimensión: su subjetividad.

Pareciera, pues, que se disuelve la vieja distinción entre lo general y lo particular, pues cada actor encarnará la reapropiación singular de lo universal socio histórico, de manera que puede accederse al conocimiento de lo social a partir de la especificidad irreductible de una vida individual. Esta idea, sin duda, tiene un gran atractivo y, evidentemente, irrumpe contra todas las posiciones teóricas que disuelven al individuo en las relaciones o estructuras sociales.

Estos serían los rasgos que, para mí, indican la incidencia de la cultura de la postmodernidad en las ciencias sociales. ¿Puede hablarse desde allí de una comprensión postmoderna del mundo social, en el sentido en que Habermas habla de la comprensión mítica o moderna del mundo? Una respuesta afirmativa sería aventurada y presuntuosa de mi parte, y haría caso omiso de lo que, tal vez, es la debilidad mayor de la condición postmoderna del saber: en su empeño por oponerse a los grandes sistemas de pensamiento, no podrá desarrollar sino soluciones específicas y/o parciales, lo cual después de todo no hace sino colocar a los científicos sociales y a su trabajo en una posición conjetural, abierta, características que me atrevo a señalar como los rasgos principales de cualquier quehacer científico.

## **Bibliografía**

- ARENDDT, H. (1954) *Between Past and future*, Nueva York, Penguin Books, 8a. Ed., 1977.
- BERTAUX, D., Director (1981) *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Londres, Sage Publications.
- BLUMER, H. (1969) *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Berkeley, University of California Press.
- BOUDON, R. (1984) *La Place du Désordre*, París, PUF.
- CHARON, J. E. (1985) *Imaginaire et Réalité*, París, Albin Michel.
- CHATELET, F., Director (1973) *Historia de la filosofía. Ideas. Doctrinas*, Tomo III, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1976.
- CRAPANZANO, V (1984) *Life-Histories*, *American Anthropologist*, 86,4:953-959.
- EISENSTADT, S. N. y H. J. HELLE (1985) *Macrosociological Theory*, Londres, SAGE Publications Ltd.

- EISENSTADT, S. N. y H. J. HELLE (1985) *Microsociological Theory*, Londres, SAGE Publications Ltd.
- FERRAROTTI, F. (1979) Acerca de la autonomía del método biográfico, en DUVIGNAUD, J.: *Sociología del Conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- GARFINKEL, H. (1963) *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- GINZBURG, C. (1979) Señales. Raíces de un Paradigma Indiciario, en GARGANI, Aldo: *Crisis de la Razón. Nuevos Modelos en la Relación entre Saber y Actividades Humanas*, México, Siglo XXI Editores, 1983.
- GOFFMAN, E. (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- HABERMAS, J. (1981) *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vol., Madrid, Taurus Ediciones.
- IZUZQUIZA, I. (1990) *La sociedad sin hombres*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- KOLAKOWSKI, L. (1990) *La modernidad siempre a prueba*, México, Editorial Vuelta.
- LACAN, J. (1978) *El seminario. Libro II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Barcelona, Editorial Paidós, 1983.
- LUHMANN, N. (1982) *El amor como pasión*, Barcelona, Ediciones Península.
- MAGRASSI, G. E. Editor (1980) *La "historia de vida"*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- MEAD, G. H. *Espíritu, persona y sociedad*, Barcelona, Paidós, 1982.
- MOSCOVICI, S. (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Editorial Huemul S.A., 1974.
- PAZ, O. (1974) *Los hijos del limo*, Barcelona, Seix Barral.
- PIÑA, C. (1989) Aproximaciones metodológicas al relato autobiográfico, *Opciones*, 16:107-124.
- PLUMMER, K. Editor (1991) *Symbolic Interactionism, Vol 1. Foundations and History*, Aldershot, Edward Elgar Publishing Co.
- POIRIER, J., S. CLAPIER-VALADON y P. RAYBAUT (1983) *Les Récits de Vie*, París, PUF.
- POPPER, K. (1963) *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*, 3th Edition, Londres, Routledge, 1992.
- POPPER, K. (1982) *The Open Universe: An Argument for indeterminism*, Vol 11 del *Postscript to The Logic of Scientific Discovery*, Hutchinson, 1982.
- POPPER, K. (1936) *La Miseria del Historicismo*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1961.
- SAVATER, F. (1972) *Nihilismo y Acción*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A., 1984.
- TRIAS, E. (1979) *Tratado de la Pasión*, Madrid, Taurus Ediciones, S.A.
- VATTIMO, G. (1980) *Las aventuras de la diferencia*, Barcelona, Península, 1986.
- VILLARROEL, G. (1988) *Anotaciones sobre la Historia de Vida*, Caracas, Doctorado en Ciencias Sociales, UCV.
- VILLARROEL, G. (1986) *Una Historia de Vida: José Servando Montilla*, Caracas, Doctorado en Ciencias Sociales, UCV
- VILLARROEL, G. (1990) *La postmodernidad, el cambio social y lo político*, en *Cuadernos de Postgrado* N° 1:31-40.